

Un mes . . . 0'25 pts

Trimestre . . . 0'80 »

Anuncios y reclamos, precios convencionales.

Pago anticipado

PERIÓDICO REPUBLICANO

DIRECTOR PROPIETARIO: ANGEL GRANDE

Se publica cuatro veces al mes

AÑO IV

Valdepeñas 28 de Julio de 1913

Núm. 136

EL RADICAL

No se devuelven los originales

No se publicará ningún artículo que no venga firmado por su autor.

De los artículos firmados responden sus autores.

Redacción y Admón.

Cristó, 1

La sangría de Marruecos

Sin temor á caer en exageración, bien podemos calificar de sangría suelta, continua, crónica y suicida la que abrió en Marruecos el partido conservador en 1909, sangría que ha continuado y aun continúa manando en los cuatro años del gobierno liberal que padecemos.

El pueblo, que tiene candideces de niño, al engañarle con los espejuelos de la irrisoria ley de servicio militar obligatorio, dijo:

«Ah, ra los gobiernos, salvando el peligro en que estarían los hijos de los poderosos de morir á manos de los moros, procurarán acabar con las intermitentes catástrofes que en Marruecos cuestan temporalmente la vida á centenares de nuestros pobres soldados.»

Pero el ávido pueblo no contaba con que la ley de servicio militar obligatorio había sido apañada por los padres de aquellos hijos ricos é influyentes, y que lo de obligatorio solo era una frase hermosa puesta á la vista del pobre para engañarlo.

Los ricos, los que pagaron la cuota de dos mil pesetas no pasarán por el peligro de morir á manos de un paco ni de caer en una emboscada rifeña. Ya encontrará el Gobierno de la monarquía medio para que los hijos del conde A, del marqués B, del duque C y del hacendado H, se queden en la península, paseen por las Ramblas de Barcelona ó por la Castellana de Madrid ó por los balnearios de San Sebastián en automóvil, y puedan, con el permiso correspondiente, veranear en el extranjero, mientras las eternas víctimas, los proletarios, riegan con su preciosa sangre el ingrato suelo africano.

No queremos nosotros, en este artículo, tronar contra la guerra, para que no se diga que solo nos guía un espíritu partidista, pero queremos, sí, hacer constar que los desaciertos de los gobiernos monárquicos nos han llevado al lastimoso estado en que nos encontramos en Africa.

Cuando los moros han tenido necesidad de unos meses de paz y sosiego para poder sembrar ó recolectar sus cosechas, se han presentado á nuestras autoridades militares de Africa, han sacrificado un buey en su presen-

cia y han dicho que eran amigos de España.

Entonces el Gobierno español, aprovechando aquella comedia perpetuada por la hipocresía mora, ha echado las campanas al vuelo, ha presentado como un triunfo de su diplomacia la pacificación de nuestra zona africana y se ha dormido sobre unos laureles que no se había conquistado ni por previsión ni por nada.

Nuestros militares, siguiendo las instrucciones, han alternado y comido con los moros influyentes, han saboreado el té de la amistad y el guiso moruno, lleno de sustancias picantes, y luego, retirando parte de nuestro ejército de Africa, hemos esperado con la más tonta y criminal de las confianzas, á que los moros hayan sembrado y recogido sus cosechas, á que con parte del producto de estas hayan comprado á Alemania armas y municiones, y á que nos asesinen unos centenares de infelices españoles que no pudieron disponer del dinero necesario para pagar la cuota que les pusiera á cubierto de morir en Africa y murieran como valientes los pundonorosos oficiales de nuestro ejército.

Y al cabo de unos meses de ver desfilar por Madrid la mogiganga de una embajada mora, que no representaba nada ni á nadie que pudiera acabar con las periódicas acometidas de las cábilas, mogiganga que produjo la agridulce y risa de los niños madrileños, tenemos de presenciar la triste procesion de barcos y trenes trasladando heridos y el macabro montón de cadáveres cuya enumeración arranca lágrimas de hiel á los padres que han quedado sin hijos, sostén de su vejez, consuelo de un hogar que sin ellos ha quedado convertido en un infierno de penas, de hambre y de desesperación.

Este es el verdadero cuadro de lo que está pasando en España con motivo de nuestra pretendida *penetración pacífica* en Marruecos, y mientras padecemos esta sangría suelta, los políticos de la Monarquía juegan á crisis, á alcaldías de Madrid y á tiquis miquis de persona; ó Melquiades Álvarez se prepara á entrar en el cotarro monárquico, que tantos males ocasiona á la patria; los conjuncionistas juegan su última carta y todavía hay proletarios que figuran entre las filas jaimistas.

¡Pobre España!!

Goizueta y Vea Murguía (S. en C.)

INGENIEROS

PLAZA DE BILBAO, 1.—MÁDRID

Labores de desfonde con arados de vapor

Profundidades desde 25 á 80 centímetros.

Precios reducidos, variables según la extensión del terreno y la profundidad de la labor.

Para presupuestos dirigirse á la casa central ó á don Ricardo Goizueta, Hotel Inglés, Valdepeñas.

Se anunciará en este mismo periódico los términos donde se trabaje cada semana.

¡Chillad, chillad!

Para muchos republicanos jamás hace Lerroux nada que merezca sus aplausos ¡Que si gubernamental, que si revolucionario, que...!

Ahora, con motivo de su último discurso en el Parlamento, están las «comadres» alborotadas, y el «chismorre» está en su «plenitud». Los revolucionarios de «café con media» están indignados y protestan con toda energía del discurso del jefe radical, y... ¡palabra al canto: «Lerroux es un reaccionario.»

En unos están perdonados que así hablen; los pobrecillos apenas saben «deletrear», y no pueden «digerir» lo que leen. Pero otros... sí lo saben; pero el odio, la envidia, ó ambas cosas, les hace conducirse así contra el jefe del partido radical, y procuran manchar con la baba del impotente los prestigios y talento del único hombre que, dentro del republicanismo español ayuda.

Sí, el único, lo repito, por si alguno al leerlo, se sonríe. Ni en talento, ni en prestigios, ni en servicios prestados á la libertad, ni en sacrificios, puede igualarle ningún otro.

Y si no fuese por el respeto que las canas me merecen, ya contestaría á quien toda su vida se la ha llevado censurando á los republicanos desde las columnas de su periódico, sin que él haya hecho nada, ni hará...

Quien tenga ojos en la cara y sepa leer, que lea el discurso de Lerroux, y verá cómo el revolucionario y radical de antaño continúa siéndolo hoy. Los micpos de inteligencia, los envidiosos, que no se molesten; leerán todo lo contrario de lo que aquel ha dicho...

Quienes de siempre estuvimos al lado de D. Alejandro Lerroux, con él continuamos y aplaudimos sin reservas su última y hermosa oración parlamentaria, en la que pudo manifestar el pensar y sentir del gran partido radical español, única esperanza y baluarte del republicanismo patrio.

J. J. SERRANO BUSTOS

Madrid.

Pequeñas verdades

¿Quién paga los impuestos?

El Gobierno.—Ciudadanos, es preciso aumentar los gastos para que la Nación pueda colocarse al nivel de las más adelantadas, sobre todo en materia de armamentos. Necesitamos muchos millones para cañones, acorazados y tropas. Hay que hacer un sacrificio para salvar á la Patria. ¿Estáis dispuestos?

El industrial.—No me opongo. Si hay impuestos nuevos que pagar los pagaré fingiendo incomodarme; pero todo quedará resuelto subiendo un poco el precio de mis géneros.

El comerciante.—Yo también estoy dispuesto á pagar. Recargaré mis mercancías y asunto concluido. Bien está eso de la Patria; pero yo no quiero pagar menos que el año pasado.

El rico agricultor.—Por mi parte, ruede la bola; venderé mi trigo más caro, cobraré más á mis colonos, y ¡viva la Patria!

El propietario de fincas.—¿Va á ser gravada la propiedad urbana? Echemos cuentas; tendré que pagar cien duros más al año; subiré en un duro mensual el alquiler de mis habitaciones y por este lado voy ganando. Cobraré doscientos, y me queda otro